**DOMINGO III DURANTE EL AÑO**

En el evangelio de hoy la Iglesia nos presenta el relato de la elección de los primeros discípulos de Jesús. El evangelista Marcos nos narra acerca de cuatro de estos primeros discípulos. Llama la atención porque son dos pares de hermanos y se dedicaban a lo mismo, es decir a la pesca. Estamos hablando de Andrés y Simón (Pedro), Santiago y Juan (hijos de Zebedeo). Esto sucede en Galilea, más precisamente a la orilla del lago (o mar de Galilea como le decían por la gran extensión que tenía). Ambos grupos estaban en pleno trabajo cotidiano, con sus barcas y sus redes. Y ahí, en medio de lo de siempre, Jesús los invita a seguirle. No es un momento especial agendado de antemano o planificado, pero después este suceso terminará siendo “la llamada de Jesús” para estos pescadores. Recordemos que Jesús, antes de este relato, había estado rezando en el desierto, por lo tanto, Él ya sabía a quién elegir para la nueva misión. Y para realizar este llamado, se retira y reza. Las únicas palabras que Jesús les dice es: “Síganme y yo los haré pescadores de hombres”. Eso es todo. No hay ninguna otra explicación. No hay complicaciones ni grandes discursos para convencer; no hay grandes preparativos. Sólo una llamada y eso basta.

Los cuatro discípulos no dicen nada, según el texto. Pero sus gestos hablan más que las palabras mismas: Andrés y Simón inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron; Santiago y Juan dejaron a su padre y lo siguieron. ¡Cuánta disponibilidad de corazón! Vayamos más en profundidad. Los discípulos estaban en lo suyo, como lo hacían quizás todos los días. Me pregunto ¿cómo hicieron para escuchar el llamado de Jesús? Fíjense que el texto nos cuenta algo clave, porque nos confirma que a Jesús se lo escucha en lo cotidiano, y que Jesús elige en lo cotidiano, en lo simple, en lo sencillo. ¿Qué preparación tenían estos cuatro hombres para escuchar a Jesús y seguirlo? Hago esta pregunta porque muchas veces creemos que para seguir a Jesús necesitamos prepararnos con mucho tiempo: hay gente que se vive preparando y nunca da un paso. Pero estos discípulos, sabiendo que no tenían ninguna preparación para ser pescadores de hombres, sin embargo se dejan enseñar por Jesús. Quiero decir que el paso que ellos dan es comenzar el camino para que Jesús sea quien los prepare con su Palabra. El paso es: “comenzar hoy a dejarse guiar por Jesús”. Ninguno dijo ni una palabra; ninguno dijo “necesito un tiempo para pensarlo”; ninguno pensó en todo lo que dejaban. Sólo había una llamada y una respuesta: un diálogo cortísimo pero que marcó el inicio de una gran misión. Se nota que estos cuatro discípulos tenían el don de escuchar, porque pudieron hacerlo en medio del trabajo donde hay otros ruidos que podrían distraer. Sin embargo eso no fue un impedimento para escuchar la voz de Jesús. Como todo pescador, sabían hacer silencio en su trabajo, ya que el ruido ahuyenta a los peces.

Jesús les dice que los hará pescadores de hombres. Ninguno dijo: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Para qué? Sólo dieron el paso y dejaron que el Señor respondiera a todas sus preguntas después. Y ¿qué significa ser pescadores de hombres? Jesús utiliza un lenguaje que ellos pudieran entender; no les habla de las Escrituras porque quizás no entenderían. Eso vendrá después. Les propone seguir siendo pescadores, que era lo que ellos conocían y sabían hacer muy bien, pero los peces serán otros y las redes no serán las que ellos usaban siempre. Ahora las redes serán aquellas que Jesús les proponga: la Palabra, la oración, el mandamiento del amor, la Eucaristía, el Bautismo, la comunidad de hermanos. Y los peces serán: su prójimo, los pobres, los enfermos, los niños, las multitudes.

¿Qué pasaría si uno de esos discípulos es cada uno de nosotros? ¿Aceptaríamos la propuesta de Jesús de ser pescadores de hombres? Jesús no elegía a qué enfermo curar y a cuál no: Él curaba a todos. Entonces nosotros ¿seríamos capaces de escuchar a quien necesita hablar, que no siempre es una persona que me cae bien? ¿Nos animaríamos a felicitar por su cumple a una persona que hace mucho que no le hablamos? ¿Le pediría perdón a una persona con la cual me enemisté hace tiempo? Ser pescadores de hombres no es promocionar una religión y atrapar gente para mi grupo. Ser pescadores es hombres es justamente dar el ejemplo de buen cristiano y de buena persona allí donde me toque estar con las personas que están. El pescador de hombres es quien atrae con su mirada, con sus gestos, con sus palabras. Es quien tiene conciencia que está llamado a ser otro Cristo con sus mismos sentimientos. El pescador de hombres es aquel que deja las redes de sus comodidades, de sus formalidades, de sus esquemas inflexibles, de sus ropas de marca, de sus autos lujosos, de sus celulares plus ultra, de sus quejas continuas por cualquier cosa sin importancia, de sus ganas de responder con venganza a ciertos mensajes provocativos. El pescador de hombres es aquel que arriesga todo por el Señor teniendo la certeza que saldrá ganando porque el garante es Dios mismo; es aquel que se levanta cada mañana con sus enfermedades de siempre pero se esfuerza por sonreír a los suyos que lo cuidan; es aquel que cuando pone una carita feliz en un mensaje, realmente lo hace con cariño; es aquel que realmente reza cuando le piden oración. El pescador de hombres es aquel que con su sola presencia ya invitó a muchos a subir a la barca de Jesús, porque sabe dar la mano a aquél que se está ahogando en el mar de sus confusiones y tempestades interiores.